

EL CONCEPTO DE NEGACIÓN EN *LA CULPA ES DE LOS TLAXCALTECAS* DE ELENA GARRO

Rocío Luque*

Nuestro objetivo es el de analizar cómo los elementos de la negación, una categoría morfosintáctica, acaban configurándose como elementos de significación léxico-semántica en un relato sobre la dualidad temporal que está en la base de la identidad del ser mexicano.

Il concetto de negazione in La culpa es de los tlaxcaltecas di Elena Garro

Il nostro obiettivo è analizzare come i vari elementi della negazione, una categoria morfosintattica, finiscano per configurarsi come elementi di significato lessicale-semantico in un racconto sulla dualità temporale che sta alla base dell'identità dell'essere messicano.

The concept of negation in La culpa es de los tlaxcaltecas by Elena Garro

Our objective is to analyse how the various elements of negation, a morphosyntactic category, end up configuring themselves as elements of lexical-semantic significance in a story about the Mexican temporal duality that is at the base of the identity of the Mexican being.

Introducción

Existen ciertas categorías o estructuras que, siendo el reflejo de procedimientos cognitivos, se encuentran en todas las lenguas, como, por ejemplo, la expresión de la comparación, la duda, el asombro, etc. Entre estos universales, se halla la negación, una operación lingüística derivada de la aserción que introducirá la modalidad o la actitud del hablante. Con la negación, de hecho, expresamos un enunciado, manifestamos el rechazo o la oposición a otro, intentamos variar la opinión o la posición del interlocutor, etc.; pero podemos marcar

* Università degli Studi di Udine.

también la función expresiva o un mero énfasis¹, por lo que es importante que estas estructuras se actualicen en un contexto pragmático y en el contexto de la comunicación (Ramat 48)². Con esto queremos decir que la negación no es lo contrario de la afirmación; que muchas veces esta oposición ni siquiera existe; y que no es cierto lo que propugna la gramática tradicional de que el adverbio –o, mejor dicho, el modulador “no”– niega la relación entre sujeto y predicado (Sanz Alonso 379).

Por todo ello resulta sumamente interesante observar cómo Elena Garro³ emplea dichas estructuras en *La culpa es de los tlaxcaltecas* (1964), un cuento en el que la autora nos traslada continuamente del presente histórico del siglo XX –plano de la realidad en el que la protagonista Laura está casada con un político mestizo, Pablo Aldama, que se somete al poder de turno, en este caso al PRI– al pasado de la Conquista –plano de la memoria en el que está casada con un guerrero azteca que lucha para defender Tenochtitlán del asalto de los españoles aliados con los tlaxcaltecas–, un pasado rico en mitos y vivo todavía en la identidad mexicana⁴. Para atravesar simbólicamente los dos tiempos a contrapunto, Garro recurre a una amplia gama de estructuras de negación y otros mecanismos de inferencia negativa para permitirle a Laura escaparse del tiempo cronológico y finito y refugiarse en el tiempo circular e infinito de la memoria⁵, cuya vigencia es vital para ella.

Nuestro análisis de la narración, por tanto, se centrará en las distintas formas de negación –una categoría morfosintáctica– que la autora despliega y los procesos de significación que estas adquieren, acabando por configurarse como elementos de significación léxico-semántica. Para ello, siguiendo la distinción

¹ Así ocurre, por ejemplo, en las oraciones exclamativas e interrogativas en las que afirmación y negación se neutralizan. En “¿No tienes frío?” no estamos negando nada, simplemente introducimos el *modus* en la enunciación, se está esperando una respuesta negativa.

² De hecho, en una frase como “Patricia no ha comido mucho esta noche”, por ejemplo, se infiere que “Patricia ha comido algo” y es percibida como positiva.

³ Elena Garro (1916-1998) nació en Puebla, en México, y fue dramaturga, periodista y escritora de cuentos y novelas. Entre sus obras principales recordamos *Un bogar sólido* (1958), *Los recuerdos del porvenir* (1963), *La semana de colores* (1964) y *Felipe Ángeles* (1979). Además de ser considerada una de las escritoras mexicanas más importantes, destacó por su lucha política en defensa de los campesinos.

⁴ Como justamente observa Benavente, el interés por este cuento reside en «la metaforización mediante la cual los contenidos semánticos del apareamiento amoroso triangular entre Laura, su primo esposo indígena y el mestizo Pablo se transparentan en la yuxtaposición, también tripartita, entre las cosmologías azteca, hispana y mexicana actual» (385), plano, este último, en el que se da el conflicto entre los primeros dos.

⁵ Para una profundización sobre la concepción temporal de este cuento, véase “La culpa es de los tlaxcaltecas: el lenguaje como puente temporal en Elena Garro” de Rocío Luque (2009).

de Bernini y Ramat, partiremos del análisis de las formas de negación frasal, es decir, aquellas que atañen a toda la predicación y que se conectan a las formas de negación léxica con lemas de significado negativo o que presentan prefijos de semantismo negativo, para luego centrarnos en las formas de negación sintagmática, o sea las que conciernen solo a una parte de la predicación (12-13) por medio de elementos gramaticales como adverbios, conjunciones y pronombres.

La negación frasal

En el paralelismo existente entre la llamada, en el sentido físico en la puerta («Nacha oyó que llamaban en la puerta de la cocina») (Garro 2006: 3)⁶ y la otra llamada, la del pensamiento («¿Sabes, Nacha? La culpa es de los tlaxcaltecas») (4), se forma el nudo principal de toda la narrativa del cuento bajo la forma de la traición. Si consultamos la definición que el *Diccionario de la Lengua Española* nos da del término “traición”, encontramos, en su primera acepción, la siguiente descripción: «Falta que se comete quebrantando la fidelidad o lealtad que se debe guardar o tener» (RAE 2014²³: s.p.); con lo cual hallamos, a través de la reiteración del mismo a lo largo de toda la narración, la idea de “culpa”, que da razón de ser al título del cuento y a la analogía entre la protagonista Laura y la población de los tlaxcaltecas⁷, pero sobre todo la idea de “negación” o, mejor dicho, siguiendo el modelo de los términos denominados gramaticalmente “Términos de Polaridad Negativa”, la idea de “falta de”⁸ que subyace en el cuento garriano.

Trasladándonos a *La culpa es de los tlaxcaltecas* observamos que Laura no hace más que repetir la “falta de fidelidad” o traición del pueblo tlaxcalteca, como si el tiempo cíclico del calendario azteca se hallara dentro de ella y escandiera su propio tiempo, y es por ello por lo que está repetición se da como aserción afirmativa, como si no se pudiera interrumpir el eterno retorno: «Yo soy como ellos: traidora...» (4); «En ese instante, también recordé la magnitud de mi traición, tuve miedo y quise huir» (5); «Ya sabes que tengo miedo y que

⁶ Todas las referencias a la obra analizada aparecen de ahora en adelante con el número de página entre paréntesis.

⁷ Recordemos que la histórica alianza del pueblo tlaxcalteca con los conquistadores españoles fue juzgada como una “traición” en el imaginario popular mexicano.

⁸ Los Términos de Polaridad Negativa (TPN) como “palabra de”, “gota de”, etc. suelen dar la idea, gracias a un elemento negativo que los preceda en la oración y que funciona como activador, de “ausencia” (Manteca Alonso-Cortés 88). En nuestro caso, el sintagma “falta de”, construido según el modelo de los TPN ‘sustantivo + preposición *de*’, indica la ausencia que el concepto de negación acarrea en un sujeto, objeto o acción.

por eso traiciono» (7). Aserciones que evocan el verso que Laura repite como presagio de la caída de Tenochtitlán: «La culpa es de los tlaxcaltecas».

La presencia de la negación no pone en oposición a Laura con sus acciones, es decir al sujeto con su predicado, como decíamos anteriormente, sino, en este caso, a Laura con los demás sujetos. El marido indio de Laura, de hecho, no participa de esta condición de traición: «También yo siempre lo quise, Nachita, porque él es lo contrario de mí: no tiene miedo y no es traidor» (13). Y si el indio es lo contrario de la protagonista, todo en el cuento tendrá su opuesto, como la existencia de las cosas («Mi marido había contemplado por la ventana mi traición permanente y me había abandonado en esa calzada hecha de cosas que no existían», 24), el conocimiento de las personas («Yo me enamoré de Pablo en una carretera, durante un minuto en el cual me recordó a alguien conocido, a quien yo no recordaba», 15) o la percepción de las experiencias («Lo bueno crece junto con lo malo», 25).

Del mismo modo, tampoco Pablo, el marido mestizo, participa en la condición de traición, pero su presencia en forma negativa no será como oposición a Laura, sino como sujeto que carece de memoria, lo cual le impide acceder al tiempo y al mundo de su mujer: «Este marido nuevo no tiene memoria y no sabe más que las cosas de cada día» (12); «Inmediatamente volvía a ser absurdo, sin memoria, y sólo repetía los gestos de todos los hombres de Ciudad de México» (15). No tener memoria equivale a destruir la base de la propia identidad y de la propia continuidad en el tiempo, es por ello por lo que Pablo se queda relegado al tiempo presente⁹.

La única que comparte la condición de traición de Laura, que es capaz de recordar y que pertenece también a ambos tiempos es Nacha, su cocinera indígena:

—¿Y tú, Nachita, eres traidora?

La miró con esperanzas. Si Nachita compartía su calidad traidora, la entendería, y Laura necesitaba que alguien la entendiera esa noche.

Nacha reflexionó unos instantes, se volvió a mirar el agua que empezaba a hervir con estrépito, la sirvió sobre el café y el aroma caliente la hizo sentirse a gusto cerca de su patrona.

—Sí, yo también soy traicionera, señora Laurita (4).

Y es curioso observar cómo Laura, siendo de piel blanca, es “traidora” (del lat. *tradītor*, -ōris), y Nacha, en cambio, siendo indígena, es “traicionera”, lema

⁹ En la exposición ficcional de Garro, el pasado mítico, ya sea bajo forma de recuerdo o imaginación, forma parte de la realidad. Dicha concepción del mito contrasta con la de Mircea Eliade, para quien “el mito no habla de lo que ha sucedido realmente, de lo que se ha manifestado plenamente” (1991: 7).

usado con mayor frecuencia en el español americano, formado por derivación, según el *Diccionario del Español de México*, del sustantivo “traición” (s.p.), como si la autora hubiese querido marcar lexicalmente la repetición de la traición en ambos tiempos y recrear así la dualidad del ser mexicano, precolombino y occidental a la vez.

Las consecuencias de la traición se traducen en un cuento repleto de imágenes de muerte: el vestido de Laura está manchado de sangre («Todavía llevaba el traje blanco quemado y sucio de tierra y sangre», 3), su marido indígena está herido y deja rastro de ello («[...] por la herida del hombro le escurría una sangre tan roja, que parecía negra», 6; «Su voz escribió signos de sangre en mi pecho y mi vestido blanco quedó rayado como un tigre rojo y blanco», 9; «en el alféizar había huellas de sangre casi frescas», 14) y los canales están llenos de cadáveres («Había muchos muertos que flotaban en el agua de los canales», 25; «Los periféricos eran los canales infestados de cadáveres», 27). Pero, al final, Laura decide escaparse para siempre de la casa de su marido mestizo y del tiempo lineal y cronológico que representa¹⁰ y alcanzar a su marido indígena para pertenecer solo al tiempo circular de la memoria¹¹.

El fin de la cronología será inexorable, como recuerda una serie de verbos de semantismo negativo, entre otros, “acabarse” (« falta poco para que se acabe el tiempo y seamos uno solo...», 9; «El tiempo se está acabando...», 26) y “gastarse” («[...] se me había olvidado, Nacha, que cuando se gaste el tiempo, los dos hemos de quedarnos el uno en el otro, para entrar en el tiempo verdadero convertidos en uno solo», 9; «En todas las ciudades hay relojes que marcan el tiempo, se debe estar gastando a pasitos», 17; «Nachita limpió la sangre de la ventana y espantó a los coyotes, que entraron en su siglo que acababa de gastarse en ese instante», 28). Y como anuncia a lo largo del relato un abanico de términos derivados por el prefijo de semantismo negativo “des-”, a saber, “desdibujar” (4), “desteñir” (7),

¹⁰ Del mismo modo, Nacha, con sus ojos viejísimos, se marchará de la casa de los Aldama para buscarse otro destino porque sin su patrona ya no se halla, como tampoco se hallaba Blandina en la casa de los Moncada, la costurera indígena de *Los recuerdos del porvenir* (1963), siempre de Garro, aunque el plano de la memoria se dirigiera al futuro y no al pasado.

¹¹ La división entre un tiempo cíclico / indígena y un tiempo lineal / occidental presenta ciertos paralelismos con el contraste entre una modernidad “sólida”, estable y repetitiva y la modernidad “líquida”, flexible y voluble de la sociedad actual, según la lectura de Zygmunt Bauman (45), pero con una diferencia. En la concepción dual del tiempo mexicano, la condición necesaria para la constitución de la identidad es la memoria, mientras que para el sociólogo y filósofo polaco el olvido es la única condición posible para el éxito en una época, la actual, en la que asistimos a un desdoblamiento entre el poder y la política, un debilitamiento de los sistemas de seguridad que protegían al individuo, una fragmentación de las vidas y una renuncia al pensamiento y a la planificación a largo plazo.

“desconocido” (14), “desaparecido” (19), “desgarrar” (20), “desganado” (22), “despedazado” (25) y “descuido” (29), etc.

El sol, una figura circular, ese círculo lumínico en cuyo alrededor gira el calendario azteca, será lo que le permita acceder al “otro tiempo”, a la “otra luz”¹²:

La luz era muy blanca y el puente, las lajas y el automóvil empezaron a flotar en ella. Luego la luz se partió en varios pedazos hasta convertirse en miles de puntitos y empezó a girar hasta que se quedó fija como un retrato. El tiempo había dado la vuelta completa, como cuando ves una tarjeta postal y luego la vuelves para ver lo que hay escrito atrás. Así llegué yo en el lago de Cuitzeo, hasta la otra niña que fui (5).

La negación sintagmática

Junto con las formas de negación que acabamos de ver, y que atañen a lexemas o a frases enteras de significado negativo, aparece toda una serie de negaciones gramaticales, es decir, las que marcan el sintagma o la estructura, ya que el elemento que se niega va precedido por el modulador “no” (Sanz Alonso 379) u otros moduladores.

Con “no”, hallamos a lo largo del relato ejemplos en los que el adverbio de negación por excelencia niega o detiene el movimiento temporal¹³ («Pero el tiempo se cerró alrededor de mí, se volvió único y perecedero y no pude moverme del asiento del automóvil», 5-6; «Hace ya tiempo que no me pega el sol», 7; «Por una grieta se escapaban las mujeres que no querían morir junto la fecha», 26) y niega o impide la comunicación verbal o visual («También es cierto que no quería ver lo que sucedía a mi alrededor», 9; «La señora Laurita no contestó», 11; «‘Se parece a...’ y no me atreví a decir su nombre», 12). En ocasiones, la negación aparece de manera reiterada e incluso circular, ya sea a través de la repetición del adverbio “no”, como en «No me lo perdona. Un hombre puede perdonar una, dos, tres, cuatro traiciones, pero la traición permanente, no» (23); o bien del sintagma en el que se encuentra el adverbio, como en «No pude decirle que me había casado, porque estoy casada con él. Hay cosas que no se pueden decir» (7).

Frecuentes son también los casos en los que, como decíamos anteriormente, la negación marca la función expresiva o un mero énfasis, concretamente en

¹² La luz solar es una constante en el relato y el centro de un campo semántico en el que todo se vuelve blanco o brillante en un clima diáfano total: «traje blanco», «mosaicos blancos», «brillaban las ventanas», «tacita blanca», «puente blanco», «la luz era muy blanca», «el sol se vuelve blanco», «vestido blanco», «luz blanquísima», «dientes blancos», «polvo brillante», etc. (Luque 183).

¹³ El movimiento circular es condición esencial para el mito del eterno retorno (Eliade 2001: 17).

oraciones interrogativas en las que la negación se neutraliza, ya que no se niega nada, sino que simplemente se introduce el *modus* en la enunciación a la espera de una respuesta negativa, como en: «¿No tenías miedo de estar aquí solita?» (18) y «¿Verdad, Nachita, que no podía decirles que era mi marido?» (21); o de una corroboración, como en: «¿No estás de acuerdo, Nacha?» (4) y «¿No eran así las palabras de tus mayores?» (6).

Dentro de los adverbios negativos, encontramos además “nunca” o “tampoco”, adverbios que, al suponer una negación iterativa, establecen una relación con lo dicho o lo dado anteriormente (Cascón Martín 107). De esta manera, la protagonista logra relacionar los dos tiempos por los que transita («Miró su cocina como si no la hubiera visto nunca», 3; «Tampoco quedaban escombros», 10) y, como consecuencia, a los dos hombres con los que está casada («Antes nunca me hubiera atrevido a besarlo, pero ahora he aprendido a no tenerle respeto al hombre», 8; «¡Lo que son las cosas, Nachita, yo nunca había notado lo que me aburría con Pablo hasta esa noche!», 11; «En cambio mi primo marido, nunca, pero nunca, se enoja con la mujer», 15; «Tampoco podía olvidar sus brazos cruzados sobre mi cabeza para hacerme un tejadito», 12-13).

Pasando a las conjunciones negativas, encontramos toda una serie de oraciones introducidas por la conjunción “ni” con carácter expletivo –es decir, como explica la NGLÉ, que no aporta significación, pero que añade énfasis o expresión (RAE 2009: 3696)–, como en «No se le ocurrió ni una palabra más» (3). Pero también “ni” en reiteración –o sea, en su uso correlativo con valor distributivo (RAE 2009: 2450)–, como en «Mi primo marido no hace ni dice nada de eso» (12), «Pero, yo, Nachita, no sabía de cuál infancia, ni de cuál padre, ni de cuál madre quería saber» (22) o «Yo digo que la señora Laura no era de este tiempo, ni era para el señor» (29). Y “ni” en expresiones lexicalizadas, como en «A las doce del día estaban los guerreros y ahora ya ni huella de su paso» (10) o en combinación con otras formas negativas, como en «Y ni siquiera conocía ese café» (16) y «No quise ver a las gentes que huían, para no tener la tentación, ni tampoco quise ver a los muertos que flotaban en el agua para no llorar» (26).

Otra conjunción que la autora emplea con frecuencia es la adversativa “sino” para contraponer un concepto afirmativo a otro negativo anterior («Pablo no hablaba con palabras sino con letras», 11-12) o con el sentido de “tan solo” o “solamente” («Desde la almohada oí las palabras de Pablo y de Margarita y no eran sino tonterías», 16; «Cuando ya no queda sino una capa transparente», 17; «No hablaba sino de la caída de la Gran Tenochtitlán», 23). En ambos casos, como se puede observar, la conjunción exige una negación, explícita o implícita, en la primera parte de la secuencia (RAE 2009: 2455).

Encontramos también pronombres indefinidos de negación, donde el pronombre “nada” anticipa la disolución del todo (obsérvense «No me dijo

nada», 6; «Pasamos por el Zócalo silencioso y triste; de la otra plaza, no quedaba ¡nada!», 10; «No oímos nada...», 13), o expresiones coordinadas del tipo “nada más” («No estaba enojado, nada más estaba triste», 8) (RAE 2009: 3661).

Son asimismo frecuentes los casos en los que “sin” anticipa la falta de palabras o de memoria de los personajes en el tiempo de la realidad, ya que esta preposición expresa privación o carencia (2273). Su término puede ser un grupo nominal del tipo ‘sin + sustantivo’ («Yo, Nachita, me quedé sin palabras», 9; «La señora se quedó sin habla», 14; «Inmediatamente volvía a ser absurdo, sin memoria», 15) o una oración subordinada sustantiva de infinitivo del tipo ‘sin + infinitivo’ («Dijo casi sin saber qué decir», 16; «Nos quedamos mucho rato sin hablar», 24; «Yo miraba todo sin querer verlo» 25).

Por último, cabe destacar como la negación se construye con subjuntivo en relación con el modo de la incertidumbre, de la irrealidad o de la realidad vista a través de las emociones o juicios de valor de una persona, tanto en oraciones comparativas con “como si” («Miró su cocina como si no la hubiera visto nunca», 9), como en oraciones condicionales con “si” («Pero no notó nada y si no hubiera sido por Josefina que me asustó me la mañana, Pablo nunca lo hubiera sabido», 13) y oraciones sustantivas introducidas por “que” («Yo no tengo la culpa de que aceptara la derrota» 14; «¿Cómo querías que no me diera cuenta del engaño?», 15),

Con subjuntivo se construyen también los imperativos negativos («No mires», 18; «¡No lo veas!», 18) con los que el marido indígena invita a una Laura asustada a no asistir al “final del hombre” que ella misma había presagiado y que equivale a la finalización del tiempo. Al final, tras esta propagación del “no” en sus múltiples manifestaciones gramaticales, el tiempo se acaba, y esta disolución se da precisamente con la conjunción “ni”, que después del adverbio “no”, es el indicador más genuino de la negación: «El sol estaba plateado, el pensamiento se me hizo un polvo brillante y no hubo presente, pasado, ni futuro» (17).

El tiempo cíclico se termina, el cuento se cierra con una estructura circular (el relato vuelve a presentar la imagen inicial de la cocina) y el paradigma verbal, compuesto de presente, pretérito imperfecto y pretérito indefinido¹⁴, se transforma en el único pretérito pluscuamperfecto de la narración: «Laura se había ido para siempre con él» (28), para que Laura y su marido indígena puedan entrar en el “tiempo verdadero”, el de la memoria, donde finalmente

¹⁴ Este paradigma temporal se da a lo largo de la narración para ambas temporalidades, tanto para el pasado como para el presente, como si ambas tuviesen cabida en el mismo instante, tal y como corrobora la repetición siempre de la misma hora: «A las doce del día todavía estaban los guerreros y ahora ya ni huella de su paso» (10).

se puede vivir lo recordado y no recordar solo lo pasado: «En ese momento me acordé de que cuando un hombre y una mujer se aman y no tienen hijos están condenados a convertirse en uno solo» (16).

Conclusiones

La culpa es de los tlaxcaltecas es un cuento que nos traslada constantemente desde el s. XX mexicano hasta el periodo precolombino –vivo todavía en la identidad y en las representaciones míticas de esta nación–, en donde la memoria de ese pasado histórico, no obstante, se ve amenazada por la palabra “traición” y por toda una serie de términos de polaridad negativa y de moduladores de negación que tejen los intertextos de la narración.

Como hemos venido observando, de hecho, los diversos elementos de la negación, una categoría morfosintáctica, se han ido configurando cada vez más como elementos de significación léxico-semántica, ya que de ser un elemento de disolución han pasado a inscribirse en el acto de enunciación (Lamíquiz Ibáñez 132). Dicha transformación es posible porque la negación se considera un operador en un sentido similar al de los cuantificadores y determinados adverbios, es decir, «un elemento que condiciona o suspende la referencia de otras unidades que se hallan en su ámbito de influencia» (NGLE: 3631), y porque los morfos que expresan la negación no son autónomos, sino que adquieren su significado en relación con otras unidades semánticas, ya sean lexemas, sintagmas o frases (Stickel 18).

A través de todas las marcas o estrategias de la negación, la autora, pues, representa de manera tangible la amenaza de desaparición de la memoria del pasado, que el mito representa como circular y eterno y cuya vigencia es fundamental en el presente lineal y finito, ya que ambos están a la base de la identidad del ser mexicano. Y, en este sentido, resulta curioso notar cómo, desde una perspectiva semántica generativa (lejos del marco exclusivamente sintáctico), uno de los principales verbos semánticamente negativos, el verbo “morir” (descomponible en “morir” = no vivir, según la estructura ‘prefijo negativo + lexema verbal’), está presente en el interior de toda la narración. El tiempo y la muerte, en efecto, son dos de los conceptos fundamentales del pensamiento azteca que mantienen entre sí en un diálogo constante¹⁵.

Los ojos muertos, que aparecen al principio de la narración, vislumbran ya

¹⁵ Octavio Paz manifiesta al respecto, en el retrato que hace de la sociedad mexicana en *El laberinto de la soledad*, que «para los antiguos aztecas lo esencial era asegurar la continuidad de la creación; el sacrificio no entrañaba la salvación ultraterrena, sino la salud cósmica; el mundo y no el individuo, vivía gracias a la sangre y la muerte de los hombres» (94).

la amenaza que está para llegar y guían a Laura hacia el único espacio posible: el de la memoria. Solamente el verdadero órgano del tiempo podía, de hecho, deshacer el nudo del que hablamos al principio, el de la traición, y aliviar la culpa sentida, no solo por Laura, sino por muchas Lauras de la historia.

Obras citadas

- Bauman, Zygmunt, *Tiempos líquidos*, Barcelona, Tusquets, 2007.
- Benavente, Lady Rojas, “Historia narrativa de la conquista de los indígenas mexicanos: Elena Garro”, en Patricia Rosas Lopátegui (ed.), *Yo quiero que haya mundo... Elena Garro. 50 años de dramaturgia*, México D. F., Porrúa / BUAP, 2008: 385-393.
- Bernini, Giuliano e Ramat, Paolo, *La frase negativa nelle lingue d'Europa*, Bologna, Il Mulino, 1992.
- Cascón Martín, Eugenio, *Español coloquial*, Madrid, Edinumen, 1995.
- Eliade, Mircea, *Mito y realidad*, Barcelona, Labor, 1991.
- , Mircea, *El mito del eterno retorno*, Buenos Aires, Emecé 2001.
- Garro, Elena, *Un hogar sólido y otras piezas en un acto*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1958.
- , *Los recuerdos del porvenir*, México D. F., Joaquín Mortiz, 1963.
- , *Felipe Ángeles*, México D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
- , *La semana de colores*, México D. F., Porrúa, 2006.
- Lamíquiz Ibáñez, Vidal, *Lengua española. Métodos y estructuras lingüísticas*, Barcelona, Ariel, 1987.
- Luque, Rocío, “*La culpa es de los tlaxcaltecas*: el lenguaje como puente temporal en Elena Garro”, *Il bianco e il nero*, 11 (2009): 181-191.
- Manteca Alonso-Cortés, Ángel, *La gramática del subjuntivo*, Madrid, Cátedra, 1981.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, en Id., *Obras Completas*, V, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2002.
- Ramat, Paolo, *Linguistic Typology*, New York / Amsterdam, Mouton de Gruyter, 1987.
- Real Academia Española (ed.), *Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE)*, II, Madrid, Asociación de Academias de la Lengua Española / Espasa, 2009.
- Sanz Alonso, Beatriz, “La negación en español”, en Mercedes Rueda Rueda, Elena Prado Ibán, Janick Le Men Loyer y Francisco Javier Grande Alija (eds.), *Actas del VI Congreso de ASELE*, León, Universidad de León, 1995: 379-384.
- Stickel, Gerhard, “Einige syntaktische und pragmatische Aspekte der Negation”, en Harald Weinrich (ed.), *Positionen der Negativität*, München, Fink, 1975: 17-38.

Online Sources

- Diccionario del Español de México (DEM)*, Colegio de México, 2018²: dem.colmex.mx. (Visitado el 3/5/2020).
- Diccionario de la Lengua Española (DLE)*, Real Academia Española, 2014²³: www.rae.es. (Visitado el 3/5/2020).